

# INTELECTUALES VASCOS, POLITICA Y NACIONALISMO (1)

Por EDURNE URIARTE

## SUMARIO

I. LA PARTICIPACIÓN EN LA POLÍTICA.—II. RASGOS IDEOLÓGICOS BÁSICOS.—III. LOS EFECTOS DEL NACIONALISMO.—IV. IDENTIDAD.—V. EL IDIOMA COMO PUNTO DE DEBATE.—VI. LOS INTELECTUALES ANTE LA VIOLENCIA.

En un momento en el que se vive una crisis, aparente o real, del papel del intelectual en la sociedad occidental, los intelectuales vascos no constituyen una excepción. Es más, su papel parece más débil y difuso en un entorno dominado por las luchas políticas nacionalistas. Que ese papel sea débil no significa que sea inexistente; y es indudable que el conocimiento de las posturas y percepciones que los intelectuales vascos mantienen frente a los problemas políticos de su país algo de clarificación aportará al análisis tanto del caso vasco como de otras sociedades con problemas nacionalistas.

Hay un primer rasgo fundamental que determina las características de los debates y análisis de los intelectuales en el País Vasco; se trata de la centralidad que el nacionalismo adquiere en todos los niveles, tanto para los intelectuales nacionalistas como para los intelectuales no nacionalistas. Es por ello que el análisis de sus posicionamientos supone inevitablemente la definición de sus relaciones con el nacionalismo. Mientras que el debate ideológico entre intelectuales españoles y occidentales en general gira todavía en torno a las líneas definidas por los conceptos de izquierda y derecha (2), los intelectuales vascos están, al igual que el resto de la sociedad vas-

---

(1) Todos los datos y citas de intelectuales vascos que aparecen en este artículo están extraídos de la tesis doctoral de la autora titulada *Los intelectuales vascos* y que fue leída en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid en julio de 1992. Las entrevistas a los intelectuales vascos, 69 en total, que constituyeron la base empírica de la citada tesis, se realizaron entre octubre de 1989 y verano de 1990.

(2) Es cierto que los conceptos de izquierda y derecha están en crisis y que estamos viviendo un proceso de redefinición de sus contenidos; Julio Caro Baroja reflejaba bien este proceso cuando señalaba:

ca, abocados hacia la inevitable discusión en torno a los problemas definidos por el nacionalismo.

La trayectoria de las relaciones entre intelectuales y política viene caracterizada en el País Vasco por la lucha antifranquista y los avatares políticos de la transición, pero está sobre todo marcada por el debate en torno al nacionalismo. Y es que hablar de definición ideológica en el País Vasco es referirse no sólo a las izquierdas y las derechas, sino, sobre todo, hablar de nacionalismo o no nacionalismo. En un contexto en el que la cuestión étnica eclipsa a todas las demás, los mismos conceptos de izquierda y derecha deben ser matizados y definidos en relación al nacionalismo.

En este contexto, hablar de modelo político para el país significa fundamentalmente referirse a más o menos autonomía y a independencia. La discusión sobre los problemas principales, por su parte, tiende a girar inevitablemente en torno a la relación y confrontación de los problemas económicos por un lado, y los problemas nacionalistas por otro; por encima de ambos ejes, la realidad del terrorismo impone la centralidad de una cuestión, la de la violencia, que los intelectuales consideran prioritario resolver para enmendar el rumbo de la sociedad vasca. Y en el ámbito cultural, por último, las distintas concepciones en torno a lo que tiene que ser culturalmente el País Vasco emergen en los debates en torno a la lengua, unos debates que ni entre los intelectuales han perdido su carácter de tabú.

## I. LA PARTICIPACION EN LA POLITICA

El intelectual vasco ha participado y participa en estos debates no sólo a través de sus escritos y de su trabajo en las distintas esferas culturales, es decir, desde una posición estrictamente intelectual. El intelectual vasco, además, ha participado y participa directamente en la política. Dos períodos marcan las características de las relaciones entre intelectuales y política en el País Vasco: 1) el franquismo y la transición (3), y 2) el período actual.

---

*«...Hay una especie de indeterminación ideológica en el mundo actual que a mí me hace pensar que los conceptos de izquierda y derecha están actualmente un poco marchitos. El marxismo, el leninismo y la promesa de la revolución rusa con setenta y dos años de gentes que estaban pensando que eso era el modelo, eso se deshace como un azucarillo; entonces, ¿qué queda? Y hay otros sistemas que se consideraban revolucionarios y de izquierdas como el anarquismo que han desaparecido completamente. En definitiva, en el mundo actual estamos utilizando un vocabulario que no tiene contenido. Hay otras cosas que todavía probablemente no se han bautizado, pero que no son los nombres que teníamos antes». A pesar de esa crisis, sin embargo, todavía son referencias que funcionan tanto en el debate político como en el intelectual.*

(3) Consideramos como fechas de la transición las propuestas por Mario Caciagli: 3 de junio 1976-28 de octubre de 1982; citado por RAMÓN COTARELO, en COTARELO, R., «La transición política», dentro de TEZANOS, J. F./COTARELO, R./DE BLAS, A., *La transición democrática española*. Sistema, Madrid, 1989, pág. 40.

El primer período se caracteriza por una participación activa en la política, participación que desciende notablemente a medida que la democracia se consolida en España. Dos factores explican la intensidad de la implicación política de los intelectuales en el primer período: 1) la escasa profesionalización de la política, y 2) la unanimidad ideológica en la oposición al franquismo y las características propias de una época de cambio en la transición (4). Llama la atención que prácticamente el 50% de los intelectuales vascos pertenece a una organización política en el primer período. A ellos se añade, además, una gran mayoría de los intelectuales no afiliados a ninguna organización que participa también activamente en la política.

La época de más intensa actividad política corresponde a los años 60 y 70, algo que se explica en buena medida por factores generacionales, ya que muchos de los intelectuales vascos realizan sus estudios universitarios y entran en la vida pública en esa época. Las vinculaciones políticas de ese período se reparten básicamente en tres direcciones: 1) ETA y su entorno, 2) el nacionalismo moderado, y 3) el socialismo y comunismo. ETA es la organización con la que más intelectuales vascos tienen alguna vinculación. Algunos juegan papeles de importancia, como José Luis Álvarez Emparantza, *Txillardegi*, que es nombrado responsable de la rama cultural tras la constitución de ETA, o Emilio López Adán, *Beltza*, o Federico Krutwig que escribe *Vasconia*, una obra que marca profundamente la evolución de ETA en sus inicios.

Otros intelectuales, muy jóvenes en esa época, mantienen vinculaciones con ETA de menor importancia, como Ramón Saizarbitoria, Manuel Escudero, Jon Juaristi, Francisco Letamendia, Xabier Kintana, Paulo Iztueta, etc. Ahora bien, las sensibilidades del entorno de ETA tienen poco que ver con la ETA actual; Xabier Kintana explica lo que entonces significaba estar en el frente cultural de ETA: «*Sí, estuve en el frente cultural de ETA. En esa época ETA tenía diferentes frentes, cosa que no ocurre en la actualidad porque hablar de ETA en estos momentos significa hablar sólo de armas. Pero con la excepción de la época de servicio militar, yo nunca he tenido un arma en mis manos, porque las personas que estábamos en el frente cultural nos ocupábamos de las campañas de alfabetización del euskera, charlas culturales, etc.; esa era nuestra labor y nada más*» (5).

Dentro del nacionalismo moderado, intelectuales como Goio Monreal, Juan Garmendia, Martín de Ugalde, José Antonio Ayestaran, Ander Manterola o José Luis Lizundia mantienen relaciones con Euzko Gaztedi, ELA o el PNV. Entre socialistas y comunistas, hay intelectuales vinculados con el FLP, como Fernández de Pinedo, Luis

---

(4) Me refiero más extensamente al cambio de las relaciones de los intelectuales con la política en España en URIARTE, E., «Los intelectuales y la política en la España actual», *Sistema*, núm. 117, noviembre, 1993.

(5) Las palabras de Xabier Kintana, así como las de Angel Lertxundi, Mario Onaindía, Paulo Iztueta, Joxe Azurmendi, José Luis Álvarez Emparantza, Patxi Altuna, Juan María Torrealдай y José Luis Lizundia, que aparecerán a lo largo del artículo, han sido traducidas del *euskera*, idioma en el que han sido realizadas parte de las entrevistas.

Castells o José Ramón Recalde, o con el PC, como Alfonso Sastre, Javier Corcuera, Jaime del Castillo, Manuel González Portilla o Luis Castells.

En los inicios de la transición la mayoría de los intelectuales vascos que permanece en el entorno de ETA comienza a alejarse de la organización armada y pasa a participar en la fundación de los nuevos partidos que surgen con el fin del régimen franquista. Otros intelectuales, procedentes de las filas del nacionalismo moderado o del PC confluyen con los primeros en los nuevos partidos. Cuatro organizaciones son significativas entre los intelectuales vascos: ESB, ESEI, el tándem EKIA-EIA y EHAS. ESB y ESEI son los intentos de hacer un nacionalismo moderado y socialdemócrata que gozan de importante apoyo entre los intelectuales pero que fracasan. José Manuel Castells, elegido Secretario General en el primer congreso de ESEI, en 1980, relata la historia del fin de aquel partido, quizá representativo de otros partidos pequeños que nacieron y murieron en la transición: *«ESEI era un grupo socialista abertzale, moderadamente abertzale. En 1980 nos presentamos a las elecciones, pero no sacamos casi nada y quedamos con una deuda de siete millones de pesetas. La gente se desanimó y aquello se disolvió en 1982 ...»*.

Tuvo cierta significación entre los intelectuales la organización EAS, que surgió después de la escisión de ETA militar; en 1974 se convirtió en EHAS tras la unión de los partidos del País Vasco y de la zona vasca en Francia, y posteriormente pasó a ser HASI. La escisión que se produjo en este partido prefiguró las líneas fundamentales del nacionalismo en la década de los ochenta: la de los que quieren mantener una línea de confrontación con el sistema democrático, que se quedaron en HASI, y la de los salientes, que apuestan por unas vías de integración en el sistema democrático. Entre los segundos estaban Gurutz Jauregi o José Luis Lizundia que formaron el colectivo EKIA y otros intelectuales como Jon Juaristi, Francisco Letamendia o Mario Onaindia que se integraron en EIA. En 1980 EIA se convierte en EE y EKIA se integra en el nuevo partido.

Los intelectuales vascos, en definitiva, participan activamente en la construcción del mapa político vasco al final del franquismo y durante la transición. La gran mayoría se alinea con la oposición durante el franquismo. En la transición comienzan a dibujarse con más claridad las líneas principales de división política marcadas no tanto por la división izquierda-derecha sino, sobre todo, por la división entre nacionalistas y no nacionalistas. Esta división alrededor del eje del nacionalismo se acentúa a lo largo de los años ochenta y, en los años noventa, da lugar a la configuración de tres sensibilidades ideológicas principales entre los intelectuales, sensibilidades que, por otra parte, corresponden a la configuración ideológica general del País Vasco: 1) los intelectuales cercanos al nacionalismo radical, entre un 15 y un 20%; 2) los intelectuales cercanos al nacionalismo moderado, entre un 35 y un 40%, repartidos en sus afinidades políticas entre el PNV (un partido cuya fuerza entre la intelectualidad es sensiblemente menor a la que tiene en la sociedad), EA y algunos de los intelectuales cercanos a la antigua EE; y 3) Los intelectuales no nacionalistas, entre un 35

y un 40%, entre los que destaca numéricamente el grupo cercano a las posiciones del PSE-EE.

Ahora bien, el interés de la evolución de las relaciones entre intelectuales y política después del final de la transición no se centra únicamente en la evolución de sus posicionamientos políticos. Estriba también en los cambios que surgen en las relaciones de los intelectuales con la política. La menor participación directa en política y en los partidos políticos, la crisis del concepto sartriano de compromiso y el creciente escepticismo sobre la propia capacidad de influencia y rol político son los rasgos que definen las nuevas relaciones de los intelectuales con la política. Apuntaba en otro lugar (6) tres factores principales explicativos de este proceso: 1) el proceso de crisis ideológica que afecta a toda la sociedad occidental, 2) la profesionalización de la política, cuyos efectos se perciben con claridad en España desde el fin de la transición, y 3) la pérdida de la unidad de la oposición al franquismo y la *resaca* del período post-cambio.

La consecuencia en el terreno de las cifras del proceso señalado es que del 50% de militancia política en el final del franquismo y en la transición se pasa en la actualidad a un 26% si incluimos partidos políticos y otras organizaciones políticas y a un 20% si consideramos exclusivamente los partidos políticos. La menor militancia política no significa indiferencia o indefinición pero sí escepticismo respecto a los partidos políticos y los métodos de la política profesional por un lado, y separación de funciones entre el político y el intelectual por otro. Los intelectuales siguen intentando influir en la política pero a través de los medios que les son propios, es decir, creación intelectual, docencia, participación en los medios de comunicación de masas, etc. No están en la política profesional pero, probablemente, como dijo Schumpeter, «*imprimen, en cierto grado, su mentalidad en casi todas las medidas políticas*» (7).

## II. RASGOS IDEOLOGICOS BASICOS

Veamos a continuación cuál es esa *mentalidad* en el caso de los intelectuales vascos. Para conocerla es interesante definir en primer lugar los rasgos ideológicos básicos que les caracterizan, tanto en relación al eje izquierda-derecha como en relación al nacionalismo. En relación al primer eje, los intelectuales vascos se sitúan mayoritariamente en posiciones de izquierda. Aunque hay intelectuales que optan por no situarse en la escala ideológica dada la confusión en torno a los conceptos de izquierda y derecha, la gran mayoría manifiesta con claridad su autopoicionamiento ideológico.

(6) URIARTE, E., *op. cit.*, pág. 121.

(7) SCHUMPETER, J. A., *Capitalismo, socialismo y democracia*, Orbis, Barcelona, 1983, pág. 208.

TABLA I  
 AUTOPOSICIONAMIENTO EN LA ESCALA IDEOLOGICA DE LOS  
 INTELLECTUALES VASCOS

	Total	Porcentaje
Extrema izquierda (1-2)	14	20
Izquierda moderada (3-4)	34	49
Centro (5)	10	14
Derecha moderada (6-7)	6	9
Extrema derecha (8-9)	—	—
NS/NC	5	7
TOTAL	69	100

La gran mayoría de intelectuales vascos, nada menos que un 69%, se sitúa en posiciones de izquierda, con una clara inclinación hacia la izquierda moderada. Entre el centro y la derecha moderada tan sólo suman un 23% y ningún intelectual se sitúa en posiciones de extrema derecha. Los intelectuales vascos confirman la tendencia generalizada entre la intelectualidad a situarse mayoritariamente en posiciones de izquierda (8).

Ahora bien, hay que tener en cuenta que en el contexto vasco la ya de por sí confusa relación entre izquierda y derecha se complica aún más ante la intervención del elemento nacionalista. De la mezcla surge una configuración ideológica en la que la

(8) La singularidad de los posicionamientos ideológicos de los intelectuales suele hacerse más patente cuando la comparamos con los posicionamientos del conjunto de los ciudadanos. Así, llama la atención que entre los españoles el autopoicionamiento en la extrema izquierda y la izquierda moderada es de un 34% frente a un 69% entre los intelectuales vascos. Los datos sobre España proceden de MONTERO, J. R./TORCAL, M.: «La cultura política de los españoles: pautas de continuidad y de cambio», *Sistema*, núm. 99, nov. 1990. Por otra parte, el izquierdismo de los intelectuales ha sido destacado por numerosos estudiosos de diferentes países. Entre otros, PAUL HOLLANDER ha destacado que en el pasado cuarto de siglo los sectores más influyentes de la sociedad norteamericana han sido predominantemente críticos de la sociedad norteamericana, en HOLLANDER, P.: «American Intellectuals: Producers and Consumers of Social Criticism», dentro de GAGNON, A. G. (edit.), *Intellectuals in Liberal Democracies*, Praeger, New York, 1987. En un ámbito muy diferente, y hace ya basantes años, JUAN FRANCISCO MARSAL nos ofrecía datos sobre las predominantes posiciones de izquierda entre los intelectuales mexicanos y argentinos, en MARSAL, J. F. (edit.), *El intelectual latinoamericano*, Editorial del Instituto, Buenos Aires, 1970. En Europa, ALAN SWINGWOOD se ha referido al izquierdismo de los intelectuales ingleses, en SWINGWOOD, A.: «Intellectuals and the Construction of Consensus in Post War England», dentro de GAGNON, *op. cit.*, y KEITH READER se ha referido a la misma característica entre los franceses, en READER, K., *Intellectuals and the Left in France since 1968*, MacMillan, Hong Kong, 1987. En Africa PAUL N'DA ha destacado la labor opositora de la intelectualidad africana, en N'DA, P., *Les intellectuels et le pouvoir en Afrique noire*, L'Harmattan, Langres, 1987.

definición de izquierda y derecha se torna especialmente complicada. A esa mezcla del concepto de nación y de las nociones de izquierda y derecha se refiere un intelectual vasco, el escritor Angel Lertxundi, cuando señala: «... los conceptos tradicionales de izquierda y de derecha se mezclan aquí con los de nación. Quiero decir que se ha dado una especie de corrimiento y en este momento se puede considerar a una persona la más izquierdista del mundo si es muy radical en la defensa de la nación a pesar de ser totalmente de derechas en el plano socio-económico. Por lo tanto, hay que tener cuidado a la hora de valorar esta escala».

La descripción ideológica de los intelectuales vascos es, pues, a todas luces insuficiente sin el elemento nacionalista que es, en el contexto vasco, el elemento definitorio central. Si analizamos el autoposicionamiento de los intelectuales vascos en relación al nacionalismo, y tal como podemos observar en la Tabla 2, observamos que los intelectuales vascos son mayoritariamente nacionalistas, ya que entre los que se consideran muy y bastante nacionalistas suman más del 60%. Frente a ellos un 20% se considera no nacionalista y un 9% se considera poco nacionalista.

TABLA 2  
AUTOUBICACION EN UNA ESCALA DE NACIONALISMO

	Total	Porcentaje
No nacionalistas (1-2)	14	20
Poco nacionalistas (3-4)	6	9
Posición intermedia (5)	6	9
Bastante nacionalistas (6-7)	14	20
Muy nacionalistas (8-9)	28	41
NS/NC	1	1
<b>TOTAL</b>	<b>69</b>	<b>100</b>

Dada la importancia tradicionalmente atribuida a la iglesia y a la religión en la explicación de los avatares político-ideológicos del País Vasco, ofrece cierto interés añadir a la descripción anterior los datos referentes a la religiosidad de los intelectuales vascos. Como observamos en la Tabla 3, estos datos muestran el elevado agnosticismo y ateísmo entre los intelectuales que contrasta con la aún elevada religiosidad de los vascos y del conjunto de los españoles pero que confirma una característica asociada al colectivo intelectual y ya contrastada por otros estudios (9).

(9) Cabe citar, entre otros, el trabajo de Juan Francisco MARSAL sobre intelectuales en España, Argentina y México, MARSAL, J. F., *La sombra del poder*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1975; o el trabajo de MERCADE sobre intelectuales catalanes, MERCADE, F., *Cataluña: intelectuales políticos y cuestión nacional*, Península, Barcelona, 1982.

TABLA 3  
RELIGIOSIDAD DE LOS INTELLECTUALES VASCOS

	<i>Total</i>	<i>Porcentaje</i>
Católico practicante	17	25
Católico no muy practicante	5	7
Católico no practicante	4	6
Agnóstico	22	32
Ateo	19	27
Creyente de otra religión	2	3
<b>TOTAL</b>	<b>69</b>	<b>100</b>

### III. LOS EFECTOS DEL NACIONALISMO

Si pasamos a analizar más detenidamente las posiciones de los intelectuales ante los efectos del nacionalismo en el País Vasco, encontramos en primer lugar una división de opiniones que corresponde a la posición de los intelectuales en la escala de nacionalismo. Sin embargo, mas allá de esa división, se pueden extraer dos rasgos generales de interés. En primer lugar, se observa la existencia de un consenso bastante generalizado, también entre intelectuales no nacionalistas, en el reconocimiento de que el nacionalismo ha tenido al menos una consecuencia positiva para la sociedad vasca, la de la consecución de más autogobierno, lo que supone, entre otras cosas, descentralización y gestión de recursos propios. Muchos intelectuales no nacionalistas están de acuerdo en esta primera valoración positiva; por ejemplo, el economista Jaime del Castillo, para quien es positivo que: «... *la autonomía sirva para articular rápidamente una respuesta propia y, además, medidas mucho más adecuadas a la realidad del país*».

Entre los intelectuales nacionalistas las consecuencias positivas se extienden, lógicamente, a otros dos aspectos más: la reacción ante la pérdida de identidad y la configuración de una identidad propia, y la recuperación cultural, muy en especial, la recuperación del euskera. Dentro de este grupo, el actual director de la Sociedad de Estudios Vascos, Eusko Ikaskuntza, Goio Monreal, señala que el nacionalismo ha permitido construir un pueblo; según sus propias palabras, «... *ha permitido que la comunidad se haya articulado, haya tomado conciencia de determinadas características que le configuran como país y como pueblo, ha creado una dinámica y una energía enorme de cara a la preservación del pueblo como pueblo, y, en ese sentido, yo creo que el nacionalismo vasco ha sido extraordinariamente positivo dentro de nuestro país*».

Ahora bien, un segundo rasgo llama la atención en la valoración que los intelectuales hacen del nacionalismo. Se trata de la extendida preocupación, que afecta tam-

bién a bastantes intelectuales nacionalistas, sobre algunos efectos perniciosos del nacionalismo, bien del nacionalismo en sí o de algunas de las formas que ha adoptado en el País Vasco. Preocupan sobre todo tres efectos: 1) la violencia, 2) la polarización de la sociedad y el enfrentamiento entre los vascos, y 3) las tentaciones antidemocráticas y los efectos negativos sobre el liberalismo. Algunos intelectuales apuntan, además, otros efectos negativos como son el fanatismo, el egocentrismo y la endogamia, la xenofobia y la sobrepolitización.

En relación a la violencia, José Antonio Zarzalejos, director de El Correo, hace una crítica al nacionalismo muy compartida por los intelectuales no nacionalistas: *«Yo creo que ha habido una actitud negativa del nacionalismo en términos generales en la consideración del fenómeno ETA y se le ha escapado de las manos. Creo que faltó lucidez en un momento dado para darse cuenta de que eso había que detenerlo (...). Lo que pasa es que ese reproche que hago habría que matizarlo a la luz de esa ramificación sentimental que les influía...; eran hijos frente a padres, o abuelos frente a nietos o hermanos contra hermanos. Ha sido una tragedia para el propio nacionalismo y un desgarró interno.»*

En esa misma línea de crítica al nacionalismo democrático, el escritor Jon Juaristi destaca que: *«La tragedia ha sido que el nacionalismo vasco en general ha ido a remolque durante mucho tiempo del nacionalismo radical, sobre todo desde finales de los años 60 y durante toda la transición, y que eso ha creado una verdadera catástrofe ética en el mundo del nacionalismo que ha perdido muchas de sus pautas humanistas y cristianas, y si no las ha perdido por lo menos se ha mostrado muy tibio a la hora de apelar a ellas. Creo que ETA sobre todo ha instaurado una ética de la factialidad que ha dejado en suspense la capacidad de discernimiento ético de la comunidad nacionalista vasca en su conjunto durante mucho tiempo y que sólo ahora se está recuperando. Las consecuencias peores del terrorismo nacionalista radical han sido la desarticulación de los resortes éticos de la comunidad nacionalista.»*

Entre las críticas a determinados efectos del nacionalismo, por último, es interesante destacar la preocupación, común a muchos intelectuales, en torno a determinados efectos negativos del nacionalismo en el desarrollo de la democracia y en el liberalismo. Señalaba el político y escritor Mario Onaindia que *«ciertas actitudes y ciertos desarrollos no son el camino más adecuado para construir la democracia, para modernizar el País Vasco y para hacer un pueblo liberal y abierto.»* Para el filólogo Enrique Knorr *«es una tragedia que no haya habido un fuerte movimiento liberal nacionalista»*; en fin, para el estudioso de la literatura vasca Jon Kortazar *«lo que da miedo del nacionalismo, sobre todo del nacionalismo radical, es esa ausencia de estereofonía, de dos canales de pensamiento.»*

Si del análisis del papel del nacionalismo pasamos a la fórmula de organización política que mejor plasma la concepción de país de los intelectuales vascos, nos encontramos con una adhesión mayoritaria a la fórmula autonómica. Como podemos observar en la Tabla 4, más del 70% de intelectuales opta por la autonomía, si bien

hay un significativo 22% de ese grupo que no descarta la posibilidad de la independencia. Otro 26% aboga por la creación de un estado independiente.

TABLA 4  
FORMULA DE ARTICULACION CON EL ESTADO

	Total	Porcentaje
Desarrollo de la autonomía evitando acercamiento a la independencia	35	51
Desarrollo del estatuto dejando abierta la posibilidad de la independencia	15	22
Creación de un estado independiente	18	26
NS/NC	1	1
TOTAL	69	100

El aspecto más interesante del posicionamiento de los intelectuales en este apartado no es tanto la distribución de respuestas en sí misma, sino la problemática contradicción con la que se enfrentan los intelectuales favorables a la independencia. Muchos de ellos critican la fórmula estatal y plantean una reivindicación a la que no pueden dar contenido. Paulo Izueta muestra claramente las dimensiones de este dilema cuando señala: *«estoy a favor de un estado independiente, pero al mismo tiempo me considero europeo y, en ese sentido, no quiero fronteras, sino que quiero ser europeo, no ligado a Francia o a España, sino europeo. Lo que no quiero es quitar ese estado a Euskal Herria mientras los demás no lo tengan»*. Los intelectuales radicales tienen un problema teórico y práctico difícil de resolver. Consciente de ese problema y, como otros muchos, el filósofo Joxe Azurmendi concluye, a pesar de todo, optando por esa fórmula estatal: *«... para mí la condición de la necesidad de un estado independiente vasco es la terquedad de un estado español absurdo. Mi interés por los estados en general, por la formación estatal, también por el estado vasco, es pequeña, pero, en la medida en que la configuración de estados europea continúa siendo una realidad, estoy a favor de ese estado vasco»*.

#### IV. IDENTIDAD

En correspondencia con el autopoicionamiento ante el nacionalismo, los intelectuales también se sienten más vascos que españoles. Como observamos en la Tabla 5, nada menos que un 42% se identifica como únicamente vasco a lo que se suma otro 19% que se siente más vasco que español. Llama la atención que los in-

telectuales que se sienten sólo españoles o más españoles que vascos sólo sumen un 8%.

TABLA 5  
IDENTIDAD DE LOS INTELECTUALES VASCOS

	Total	Porcentaje
Únicamente español	1	2
Más español que vasco	3	4
Tan vasco como español	21	30
Más vasco que español	13	19
Únicamente vasco	29	42
NS/NC	2	3
<b>TOTAL</b>	<b>69</b>	<b>100</b>

Si realizamos una comparación de estos datos con los correspondientes al conjunto de los vascos, es significativo el hecho de que entre los ciudadanos es mucho menor la autoidentificación como sólo vascos o más vascos que españoles. Frente al 42% de intelectuales que se considera únicamente vasco, tan sólo un 20% de los ciudadanos se considera únicamente vasco. Además, las posiciones que destacan la identidad española entre los ciudadanos corresponden a un 17% de los ciudadanos frente a sólo un 8% entre los ciudadanos (10).

Las razones que explican estas diferencias en la identidad de ciudadanos en general e intelectuales parecen fundamentalmente tres: 1) existen unas diferencias cuantitativas y cualitativas frente a la inmigración; el porcentaje de inmigrantes entre los intelectuales es muy pequeño y, además, corresponde a lo que podríamos calificar como inmigrantes *de lujo* (11); 2) la mayoría de los intelectuales participa en la lucha antifranquista en la que las reivindicaciones democráticas se mezclan con las reivindicaciones culturales y nacionalistas y las segundas son asumidas en determinado momento por casi todos los intelectuales aunque sólo sea como expresión de lucha antifranquista; todo esto refuerza la integración del intelectual en las simbologías de un país donde el

(10) Los datos sobre la identidad de los ciudadanos vascos proceden de LLERA, F.: *La consolidación democrática en el País Vasco, comportamiento electoral y elección de voto*, 1993, investigación integrada dentro de un trabajo más amplio, el Comparative National Election Project, realizada por varios investigadores en varios países.

(11) La diferencia entre los ciudadanos nativos e inmigrantes frente a la identidad es clara. A modo de ejemplo, es interesante recordar que mientras un 43,4% de los inmigrantes se siente sólo español, entre los nativos ese porcentaje se reduce al 6,1%; son datos de 1989 aportados por FRANCISCO LLERA en LLERA, F.: «Conflicto en Euskadi: diez años después», *Inguruak*, núm. 7, diciembre, 1992.

nacionalismo es hegemónico; 3) por último, existe entre los intelectuales no nacionalistas un deseo de reivindicación de lo vasco frente a aquellos que piensan que vasco es igual nacionalista; la autoidentificación como vasco conlleva, en ese sentido, un componente de afirmación de la existencia de muchos vascos que no son nacionalistas.

Si analizamos más detenidamente los contenidos concretos que caracterizan los sentimientos ante la identidad de los intelectuales vascos, hay un rasgo que llama principalmente la atención. Se trata de la desaparición de todo vestigio de racismo. Para la mayor parte de los intelectuales, también algunos nacionalistas, el concepto de vasco debe ser definido desde una perspectiva voluntarista: son vascos los que viven aquí o los que se consideran vascos; así, para el paleontólogo Jesús Altuna, *«es importante ampliar el concepto de vasco, que sea integrador, para acercar a estas dos comunidades y para que se integren mejor»*.

Ahora bien, los elementos de diferenciación se han trasladado a otra parte, al terreno de la cultura, y, más en concreto, al terreno de la lengua. Es posible, además, que este elemento sea aún más central entre la intelectualidad. En efecto, educación, vivencias políticas y un inevitable punto de universalismo inherente a la actividad intelectual alejan a este colectivo de posibles desviaciones racistas. Pero los intelectuales nacionalistas se ven en la necesidad de fundamentar otra definición de identidad y otra barrera que diferencie con claridad lo vasco de lo español. El idioma se convierte en eje de esa distinción. Dentro de esta línea, las posiciones más moderadas, como la de la economista y ex-consejera de Economía del Gobierno Vasco, Carmen Gallastegi, hablan de un esfuerzo, de una valoración de determinadas señas de identidad: *«Es vasco todo aquel que vive aquí y quiere esto y cree que merece la pena que haya unas señas de identidad de este pueblo. Me da igual cómo se apellide, si habla o no habla euskera, aunque no me da igual que si tiene facilidades no lo aprenda. Yo diría que es vasco cualquiera que valore el euskera, viva aquí y valora lo que puede tener de propio este pueblo»*. Entre las posiciones más radicales la posesión de la lengua pasa a ser determinante. Nada menos que un 14% de los intelectuales vascos define al vasco como aquel que posee el euskera; entre ellos se encuentra el lingüista y ex-miembro de la Mesa Nacional de HB, José Luis Álvarez Emparantza, *Txillardegí*, para quien *«un vasco que no sabe euskera es un híbrido, un francés que no habla francés no es francés y un norteamericano que no habla inglés no es norteamericano. Esos híbridos son fenómenos de transición y esos fenómenos de transición se superarán cuando la recuperación y la normalización se completen (...). Si la nación no se basa en la identificación cultural, ¿qué es entonces? En ese terreno yo soy radical»*.

## V. EL IDIOMA COMO PUNTO DE DEBATE

Como se puede observar en las reflexiones sobre la identidad, el idioma constituye un tema clave en el debate entre nacionalistas y no nacionalistas. El euskera es

un rasgo esencial de la identidad vasca y, por lo tanto, un elemento simbólico clave para el nacionalismo, sobre todo el nacionalismo radical; es por todo eso también uno de los puntos de diferenciación más importantes entre nacionalistas y no nacionalistas (12). Además, el euskera, junto con la violencia, tiene en buena medida carácter de tema tabú, y, por lo tanto, su tratamiento por parte de los intelectuales interesa especialmente. De la misma forma que el miedo generado por ETA ha dificultado de forma muy importante el debate en torno a la violencia, la carga simbólica que el nacionalismo ha conferido al idioma ha sido tan enorme que el debate público sobre el euskera apenas ha existido y sigue sin existir en el País Vasco. Esas limitaciones, sin duda alguna, también han afectado a los intelectuales y a su discurso.

En nuestra entrevista planteábamos a los intelectuales dos cuestiones en torno al euskera; por un lado, les preguntábamos cuál era la importancia que daban a su recuperación y, en segundo lugar, cuál era la valoración que hacían del proceso de recuperación. Del análisis de las respuestas a estas dos cuestiones se puede extraer sobre todo una conclusión de especial interés; se trata del contraste que se observa entre una abrumadora mayoría de respuestas que consideran muy o bastante importante la recuperación del euskera (13) y la gran cantidad de problemas y críticas que los intelectuales plantean en su análisis del proceso de recuperación. Esas críticas van dirigidas en buena medida a las instituciones o a los políticos pero denotan también una crítica de fondo a todo el proyecto político de recuperación del euskera *como sea* que no aflora en la respuesta a la primera pregunta. En definitiva, parece que el tabú funciona y que incluso entre los intelectuales el euskera es un tema sobre el que no interesa o no conviene hablar abiertamente.

Entre los intelectuales más partidarios de la recuperación del euskera, y que en su gran mayoría se sitúan en posiciones de máximo nacionalismo o cercanos a ese máximo nacionalismo, se apuntan dos razones principales como justificadoras de la importancia de esa recuperación: 1) el euskera es un rasgo esencial de la identidad vasca, y 2) es un elemento importante de la tradición y memoria cultural y contribuye a la riqueza cultural del país. La historiadora Idoia Estornés es muy expresiva cuando señala: *«Pero es que si quitas el euskera al pueblo vasco, ¿en qué se diferencia de los españoles?, ¿en cromosomas? Eso es una chorrada. Ya nadie cree en eso»*.

Para los intelectuales más cercanos al nacionalismo radical la importancia del eus-

---

(12) La importancia del elemento lingüístico en la sociedad vasca y en la definición de identidades se hace patente cuando observamos los datos de que para un 54% de los nacionalistas la lengua de los vascos es sólo el euskera frente a un 19% de no nacionalistas, y que para un 69% de los no nacionalistas las lenguas de los vascos son el castellano y el euskera frente a un 38% de nacionalistas. Son datos ofrecidos por FRANCISCO LLERA en LLERA, F.: «Conflicto en Euskadi, diez años después», *Inguruak*, núm. 7, diciembre, 1992.

(13) En concreto, los porcentajes de respuesta a esta cuestión se distribuyen de la siguiente manera: un 66% de los intelectuales considera muy importante la recuperación del euskera, un 25% lo considera bastante importante y tan sólo un 9% lo considera poco o nada importante.

kera es tan vital que de su mantenimiento depende la pervivencia misma de la nación vasca; Joxe Azurmendi lo expresa de la siguiente forma: *«(...) no es mi problema si este pueblo quiere perpetuarse a sí mismo como euskaldun, pero lo que sí pienso es que, desde el momento en que se pierde el euskera, al hablar de Euskal Herria o de lo vasco el sentido cambia. Seguiremos utilizando esos mismos términos por inercia pero el sentido estará totalmente cambiado. Cuando actualmente hablamos de la Galia o de los galos decimos que hubo galos y, de la misma forma, diremos que hubo vascos, pero hay que tener en cuenta que la Galia de los galos era una cosa y la Galia de hoy es una cosa muy diferente».*

Cuando planteábamos las preguntas referentes al proceso de recuperación, muy pocos intelectuales cuestionaban abiertamente la importancia de la recuperación del euskera. Ahora bien, un gran volumen de críticas a las características del proceso de recuperación surgía tanto entre intelectuales nacionalistas como no nacionalistas. Entre los primeros se plantean fundamentalmente cuatro problemas principales: 1) se duda del interés real de la sociedad civil en el aprendizaje del idioma; 2) hay un exceso de dirigismo estatal; 3) no funciona el efecto imitación; 4) los políticos mantienen una actitud hipócrita hacia el euskera.

Algunos intelectuales como el filólogo Patxi Altuna creen que el interés de la sociedad civil no está acorde con los esfuerzos de recuperación que se están haciendo: *«(...) el problema es que las medidas no sirven para nada si la gente no pone interés por su parte. Es un problema de los vascos, y no del Gobierno Vasco. Tengo mis dudas sobre las actitudes de la gente; hay movimientos de recuperación, parece que la gente sí quiere ser euskaldun, pero luego no se aprende y no se utiliza tanto como se debiera.»* Para los intelectuales cercanos al nacionalismo radical el problema es el excesivo dirigismo estatal; así, para el sociólogo Paulo Izueta: *«Hasta hace no mucho tiempo todo el movimiento del euskera, de la cultura vasca, se ha llevado a cabo a través de movimientos populares, y ha sido el pueblo el que ha creado sus propias organizaciones, sean las ikastolas o los movimientos de alfabetización. Cuando han surgido otro tipo de organismos es cuando estamos perdidos porque debilitan la dinámica popular, aunque es cierto también que esas instituciones algo han hecho».*

Bastantes intelectuales, también los no nacionalistas, destacan que en el proceso de recuperación del euskera falta el efecto imitación. Uno de los factores fundamentales que impulsan el aprendizaje de un idioma es la imitación de los comportamientos de las élites del país y ocurre que las élites vascas ni aprenden ni hablan euskera. Algunos intelectuales critican con especial dureza las actitudes de los políticos vascos en este terreno; así, el filólogo y miembro de Euskaltzaindia, Xabier Kintana, piensa que *«(...) lo que nuestros políticos hacen es fariseísmo, pura hipocresía, es decir, «remedios vendo y para mí no tengo» (...). Nuestros políticos organizan euskaltegis, campañas de alfabetización para adultos, etc., pero no aplican eses remedio a ellos mismos. En nuestro parlamento se hace todo en castellano y lo hacen no sólo nuestros políticos abertzales castellanoparlantes sino también los vascoparlantes».*

Entre los intelectuales no nacionalistas priman otras críticas que, aunque son mayoritarias en este grupo, también se dan entre intelectuales nacionalistas: 1) la conversión del euskera en un símbolo que impide el razonamiento; 2) la utilización de la imposición; 3) la instrumentalización política del idioma, en especial por parte del entorno radical; y 4) el excesivo gasto sin control. Para Angel Lertxundi el euskera se ha convertido en un tema tabú: «(...) *el euskera se ha convertido en una especie de tótem que te impide cuestionar los problemas, y la cuestión más importante es que en el entorno del euskera no se puede formular ninguna pregunta, no se puede hacer oposición respecto a ciertas ideas, porque la oposición a ciertas ideas supone en cierto modo la oposición a la totalidad. Se está desarrollando un gran peligro porque no se puede racionalizar*».

Algunos intelectuales destacan que hay que distinguir entre los derechos de la lengua y los derechos de los hablantes y, en este contexto, se apuntan los efectos de una obligatoriedad no asumida por la población; así, el ex-Consejero de Justicia del Gobierno Vasco, José Ramón Recalde, señala que «(...) *hay un problema muy serio en este país que me hace sentirme relativamente pesimista y es que el esfuerzo para desarrollar y promover el euskera es una presión social que debe ser aceptada voluntariamente por los miembros de la sociedad, porque si no se producirá el efecto contrario y creo que en este momento se está produciendo en parte de la población la sensación de que la presión es excesiva*». Otros intelectuales critican la instrumentalización política que se hace de la lengua, sobre todo desde la izquierda abertzale: el euskera es defendido y promocionado no tanto por su valor comunicacional o cultural sino sobre todo por su simbolismo político. El filólogo y académico de Euskaltzaindia Ibon Sarasola señala que «(...) *HB lo que crea en general es conciencia política a través del idioma, no conciencia lingüística. Euskal Herrian Euskaraz es el típico movimiento que crea conciencia política, no lingüística, de la misma forma que HB aprovecha todo tipo de movimientos en cualquier esfera*».

Por último, algunos intelectuales critican la gran cantidad de gasto destinado al euskera. Piensan estos intelectuales que no se está considerando la eficacia real de ese gasto y que lo cierto es que los resultados que se están logrando son muy cuestionables. Es decir, se está gastando desproporcionadamente en relación a la eficacia, independientemente de las causas de esa falta de eficacia, sea la falta de voluntad de los ciudadanos, la necesidad de más control por parte de las instituciones o la irresponsabilidad de muchos de los responsables de la recuperación del euskera, políticos, enseñantes o gestores.

## VI. LOS INTELECTUALES ANTE LA VIOLENCIA

Hemos dejado para el final el punto de debate fundamental en estos momentos en el País Vasco, la violencia. Al margen de sus dramáticas consecuencias, es indu-

dable que la violencia está condicionando la discusión sobre todo tipo de problemas en el País Vasco, sean de tipo económico, político o cultural. Conocer las opiniones sobre la violencia es muy difícil, no sólo entre los ciudadanos en general sino también entre los intelectuales. El miedo sobre todo, pero en cierta medida también el tabú condicionan las características de este debate. El miedo a ETA ha sido un factor fundamental no sólo en la gran tardanza que se ha producido en la reacción de la sociedad vasca frente al terrorismo sino también en las dificultades para el posicionamiento público de élites políticas e intelectuales (14).

Todos los problemas señalados hacen que sea muy difícil averiguar lo que la sociedad vasca piensa realmente sobre ETA. Aunque la situación está cambiando ostensiblemente, la tarea de los investigadores sigue siendo problemática en este terreno. En este contexto, preguntas que plantean el grado de acuerdo con la frase «*lo mejor para todos sería que ETA dejase las armas*» suelen resultar bastante ineficaces para conocer los posicionamientos de la sociedad vasca respecto a ETA (15). Ofrecen bastante más interés categorías como las utilizadas en la Tabla 6 que exigen al encuestado la calificación de los terroristas. El problema es que en este caso vuelve a surgir otro problema, el de la importancia que adquiere la categoría NS/NC. Nada menos que un 34% de los vascos no sabe o no contesta en 1989 su opinión sobre ETA, es decir, seguimos sin saber con claridad lo que piensa la sociedad vasca de ETA.

TABLA 6  
IMAGEN DE LOS TERRORISTAS (1989)

	%
Patriotas	5
Idealistas	18
Manipulados	11
Locos	16
Criminales	16
NS/NC	34
<i>N</i>	2.386

Fuente: LLERA, F. J.: «Violencia y opinión pública en el País Vasco, 1978-1992», *Revista Internacional de Sociología*, núm. 3, diciembre, 1992, pág. 90.

(14) Patxo Unzueta se refería a este miedo cuando hablaba de la singularidad de «*tantos intelectuales verdaderamente aterrados ante la posibilidad de ser rechazados por quienes manejan la espada con tanta o superior destreza que ellos la pluma*», en UNZUETA, P.: *Sociedad vasca y política nacionalista*, Ediciones El País, Madrid, 1987, págs. 225 y 226.

(15) Datos del Gabinete de Prospecciones Sociológicas del Gobierno Vasco (período 1987-1989) muestran que un 81% de la población muestra un acuerdo total con esa frase.

Cuando en nuestro trabajo preguntamos a los intelectuales sobre las causas de la violencia de ETA hay un rasgo que llama sobre todo la atención; se trata del gran número de intelectuales que escogen la categoría *Otros* en su respuesta. Como podemos ver en la Tabla 7, nada menos que 30 intelectuales, casi la mitad de los entrevistados, opta por la categoría *Otros* al responder a la pregunta sobre las causas de la violencia. Un significativo 36% opta por destacar el fanatismo de una minoría y, finalmente, un grupo bastante menor de intelectuales, un 17%, echa la culpa al gobierno central.

TABLA 7  
CAUSAS DE LA VIOLENCIA SEGUN LOS INTELECTUALES

	<i>Total</i>	<i>Porcentaje</i>
Falta de comprensión del gobierno central	12	17
Falta de capacidad del gobierno vasco	0	0
Falta de visión política de la mayoría de los partidos	0	0
Falta de visión política de algunos partidos	1	1
Fanatismo e intransigencia de una minoría	25	36
Comportamiento de la policía	1	1
Otros	30	44
<b>TOTAL</b>	<b>69</b>	<b>100</b>

Cabe preguntarse por la importancia de esa categoría *Otros*. Es probable, en primer lugar, que la dificultad de categorización de la violencia convierta también en incorrecta la formulación de las categorías formuladas a los intelectuales vascos. Por otro lado, no hay que olvidar la tendencia a la explicación compleja, inherente a cualquier intelectual, que se intensifica ante los temas espinosos o difíciles. Pero se puede hablar también del factor miedo apuntado más arriba y que puede provocar un aumento de respuestas que huyen de la carga valorativa que quizá se advierte en algunas de las categorías utilizadas.

También es cierto que algunas respuestas contenidas en la categoría mencionada contienen algunas sugerencias de interés para el debate sobre la violencia. El factor más destacado por los intelectuales en este apartado es el de ciertas características innatas del país que han favorecido históricamente la violencia. A este factor, destacado por varios intelectuales, se le añaden otros mencionados más aisladamente: 1) la violencia innata de la humanidad, 2) la ausencia de ruptura en la transición política, 3) la necesidad de justificación de su propia existencia por parte de los miembros de ETA, y 4) la ausencia de valores éticos.

Bastantes intelectuales hablan de una constante histórica de enfrentamientos y vio-

lencia en el País Vasco. En este contexto ETA sería la expresión actual de un comportamiento violento que tiene muchos antecedentes en el pasado. Esta es una de las causas a las que se refiere Jon Juaristi: *«Yo creo que hay unas tradiciones de comportamiento político insurreccional en el País Vasco dentro de un ciclo de larga duración. No hay que olvidar que los vascos han sostenido dos guerras civiles en el XIX y una en el XX (por cierto que el País Vasco dió 40.000 voluntarios a la República pero dió 60.000 a los requetés). Hay una tradición de viejo carlismo anti-estatal y esos comportamientos políticos han influido. En nuestra generación yo creo que las cosas se complicaron. Por una parte, ETA se alimentó en sus orígenes de un marxismo existencialista que buscaba un nuevo sujeto histórico de la anulación dialéctica. No éramos fanáticamente nacionalistas pero encontramos en el nacionalismo un fenómeno que fue provocado en parte por el franquismo, y después, en el tardofranquismo, esto se imbricó de alguna forma con el viejo carlismo rural, fanático, intransigente, clerical, y el resultado fue espantoso. Yo creo que esas tradiciones de comportamiento político habría que tenerlas muy en cuenta. Hay violencia y fanatismo porque hay una tradición de violencia. hay una Vasconia profunda que los estudiantes de Bilbao no conocíamos muy bien y que hizo una lectura muy distinta de lo que pretendíamos en nuestro mensaje político».*

Mario Onaindia se muestra algo más tajante en relación a las características innatas: *«Yo creo que no hay ninguna razón de tipo histórico, ético o político. Lo que ocurre es que en el País Vasco hay un porcentaje de personas violentas mayor que en otros países y en lugar de tomar la forma de hooligans, por ejemplo, toma la forma de ETA. Pero no se puede buscar ningún otro tipo de razón».* Algunos intelectuales apuntan que la ausencia de ruptura en la transición política favoreció la pervivencia de ETA. Para Goio Monreal *«(...) el problema pudo estar en que en España no había otra opción que la reforma y, sin embargo, al País Vasco le convenía la ruptura, pero tuvo que sacrificarse a un modelo general de transición que no le convenía y que dejó secuelas importantísimas, y una de las secuelas que dejó fue la violencia. Con un modelo rupturista es posible, aunque no es seguro, que el tema de la violencia hubiera tenido un tratamiento completamente distinto».*

Otros intelectuales se refieren al problema de los propios miembros de ETA y apuntan que, en gran medida, la pervivencia de ETA responde a la incapacidad de esas personas de reintegrarse en la vida civil, es decir, de pasar del manejo de armas y de la vida clandestina a la oficina y a la vida cotidiana. Señalan, en ese sentido, que la existencia de ETA responde en estos momentos a la necesidad de justificación de su existencia de una serie de militantes. Por último, algún autor se refiere a la ausencia de valores cívicos, un aspecto interesante que enlaza, como veremos a continuación, con una de las sugerencias en la que más insisten los intelectuales en el apartado de las soluciones.

Entre las vías que los intelectuales apuntan para el fin de la violencia destacan básicamente tres: 1) la negociación, 2) el fortalecimiento de la autonomía y 3) la edu-

cación. Además de estas tres vías principales, algunos intelectuales apuntan otra serie de alternativas: 4) reforzar el aislamiento, 5) que ETA se disuelva y 6) la represión. Sobre todo los intelectuales nacionalistas radicales, pero también algunos nacionalistas moderados, defienden la vía de la negociación. Para Juan M<sup>o</sup> Torrealdai: *«En el problema de la negociación primero me siento abertzale y después democrata. La democracia, al fin y al cabo, está diseñada con unas reglas pensadas por nosotros y esas reglas no son inmutables. Me parece más importante solucionar el problema para siempre, y si para eso hay que cambiar las reglas se deben cambiar»*.

Ofrece especial interés la tercera vía de solución propuesta por los intelectuales, no sólo por el número bastante elevado de pronunciamientos a su favor, sino sobre todo porque en su propuesta coinciden intelectuales nacionalistas (moderados) y no nacionalistas. Al interés de esta coincidencia se suma el carácter original de la propuesta en lo que puede tener de aportación propiamente intelectual al debate público sobre la violencia. Para el periodista y escritor Koldo San Sebastián, *«...la vía principal sería la eliminación de aquellos factores que crean un 20% de ciudadanos fanáticos en este país. Niveles educacionales, una educación con mayor grado de libertad, menos dogmática, en las escuelas, en las casas, en la calle...»*. Para el político y secretario de Euskaltzaindia José Luis Lizundia hay que terminar con la cultura de la violencia: *«Hay que terminar con la cultura de la violencia, con el fanatismo, con la intolerancia y todo ese componente religioso que tiene la política (...) Nos decía Caro Baroja a Satrustegi y a mí que "salen los requetés por un lado y entra HB por otro"; y nos decía también que allí, en el barrio de Alzate, en Bera de Bidasoa, cuando en 1936 o en 1937, llevaban a gente de izquierdas a fusilar, las chicas viejas de una tienda decían "algo habrá hecho". Ahora, sus sobrinos-nietos de HB cuando ETA mata dicen "algo habrá hecho"»*.

La resolución de la violencia es prioritaria para los intelectuales sobre todo por su carácter condicionador del resto de problemas que afectan a los vascos. Esta perspectiva es común a los intelectuales no nacionalistas y nacionalistas moderados, para quienes la situación política no es más que regular debido fundamentalmente a la persistencia de la violencia que, acompañada del miedo y el enfrentamiento, distorsiona la ordenación de los problemas del país e impide la realización de una política constructiva. Gurutz Jauregi, catedrático de Derecho Constitucional, lo expresaba en los siguientes términos: *«Tenemos que resolver un problema grave que es el tema de la violencia. Es un tema decimonónico, que debía haberse resuelto hace mucho tiempo y que está condicionando de forma notoria la posibilidad de normalizarnos, de convertirnos en gente normal...Hay otros problemas serios, pero esos problemas se están aplazando o bien malinterpretando, o bien resolviéndose mal, debido al condicionamiento que supone la violencia. Cuando se acabe con ella surgirán problemas que están escondidos y que son mucho más importantes para el futuro del país»*.

Se observa, sin embargo, entre los intelectuales no nacionalistas y los nacionalistas moderados un ligero optimismo sobre las perspectivas que se abren en la si-

tuación política del país. Fundamentan este optimismo en lo que consideran como signos de normalización, aumento de tolerancia, diálogo y consenso en el país. Para Koldo San Sebastián la situación es buena porque se está empezando a hablar: «...pienso que la situación es buena porque se está hablando y se está hablando entre gente. Antes, en vez de hablarse, organizaban una guerra civil cada dos por tres». Para Jaime del Castillo la sociedad está creando un espacio de convivencia: «...hay un elemento fundamental y es que por primera vez se acepta la discrepancia en la política vasca, se acepta el respeto a los que no piensan como tú, se legitiman por parte del nacionalismo las instituciones del estado, por parte de los partidos estatalistas las instituciones autonómicas, y estamos empezando a crear un espacio de convivencia y, además, orientado hacia el futuro». El sentido del optimismo, en fin, queda bastante bien sintetizado con las palabras de José Antonio Zarzalejos: «Creo que la sociedad está más madura. Hay una recuperación de valores éticos en una sociedad democrática, la gente se está dando cuenta de que la violencia no es procedimiento, se ha acabado el exclusivismo de lo vasco. Creo que la sociedad está más integrada, tiene más conciencia de que el futuro se gana trabajando con valores positivos y no negativos. Se ha perdido ya esa actitud generalizada de resistencia».